

Tratado sobre el matrimonio, de Joaquín Lizarraga (año 1782) VII

JUAN APECECHEA PERURENA *

El tratado sobre el matrimonio que dejó escrito en euskara Joaquín Lizarraga comprende en total ocho sermones ¹. Tenía treinta y cinco años, cuando lo escribió en 1782 siendo Vicario de Elcano. El texto que hoy damos a la luz es el último de esos sermones, y de esta manera damos fin a la publicación de esta obra, inédita hasta ahora al igual que muchos otros manuscritos del autor navarro. Lleva por título en el manuscrito original: «*De electione conjugum*» ². Los restantes sermones han sido ya publicados anteriormente en esta misma revista ³. Su contenido comprendía los distintos aspectos del matrimonio como naturaleza, fin, obligaciones y condiciones necesarias para contraerlo.

En este último texto el autor da normas y señala criterios concretos para acertar en la elección del consorte y garantizar así el éxito del matrimonio. Tiene singular interés, sobre todo, por el trasfondo antropológico y social que deja entrever y por la información que nos ofrece sobre algunas costumbres de la época. Así, por ejemplo, critica la costumbre de preparar o amañar matrimonios de conveniencia, en los que solía prevalecer como criterio principal la mayor o menor hacienda de las partes y, en cambio, no se tenían en cuenta la virtud y las cualidades morales de las personas. De nada sirve, viene a decir el autor, que un hombre sea de buena planta y tenga muchos

* Centro Superior de Estudios Teológicos de Pamplona. Facultad de Teología de Vitoria.

1. Se encuentra, junto a otros escritos del mismo autor, en un extenso códice que se conserva en el Archivo General y que lleva por título, «*Cembait predicu, ta platica uscaras...*» (AGN, Fondo Bonaparte 7, fols. 419-454).

2. Cf. AGN, Fondo Bonaparte 7, fols. 449-454.

3. Cf. FLV X (1978) 339-356; *ibid.* XI (1979) 71-90; *ibid.* XIII (1981) 215-230; *ibid.* XIV (1982) 523-538; *ibid.* XVIII (1985) 283-304; *ibid.* XIX (1987) 251-279.

bienes, si personalmente es un zoquete; o que una mujer sea de buen parecer, si no vale más que para ser muñeca de adorno. Critica la actitud de las mujeres que, por el deseo de casarse, se convierten en mercancía callejera; o la de los varones que llegan al matrimonio a base de indecencias y deshonestidades. Recurriendo a una comparación popular dice a ese respecto, que el vino que se vende en las calles o de pueblo en pueblo no suele ser de buena calidad.

En todas las épocas y países, dice, la mujer se ha servido de adornos y atavíos para embellecer su figura. También en una aldea como Elcano se daba el mismo fenómeno. El autor advierte sobre ello, que las que abusan de esos aditamentos externos muestran que no son de por sí muy agradecidas; porque las que lo son, no necesitan de tanto artificio.

Se alude también al vicio de la bebida, capaz de echar a perder un matrimonio. El autor se muestra pesimista con la erradicación de este vicio, al decir que es imposible de corregir y que, además, se va agravando con la edad.

NORMAS PARA LA ELECCION DEL CONYUGE

Ofrecemos una síntesis del contenido del sermón, reproduciendo algunas veces el texto original.

1. *Diferencia entre unos y otros matrimonios*: Es enorme la diferencia que se advierte entre unos matrimonios y otros en cuanto a su unión y mutuo entendimiento. La razón de ello estriba frecuentemente en la acertada o desacertada elección de la persona: «*Especialqui idurizaida ánitz dagóla autácean persóna*». Según cuenta el libro de Tobías, los siete primeros matrimonios de Sara se malograron, porque aquellos esposos no eran temerosos de Dios. Si lo era, en cambio, Tobías con quien finalmente se casó: «*Cerengátic Jangoicoaren beldurr denari zorzáio esposatáco zure alába*». Para acertar en la elección haría falta que, como en el caso de Tobías, el casamentero fuese un ángel: «*Ainguirubát bearrlizáque casamentári juntacecó onaréqui óna, biac conforme gucietán*».

2. *Importancia de las cualidades morales*: A la hora de elegir consorte se pueden tener en cuenta también las condiciones corporales y materiales; pero son importantes, sobre todo, las cualidades morales y espirituales. Obran mal los padres que, con ocasión de la boda de sus hijos, se fijan solamente en los bienes o la hacienda: «*Está aicen ezcontzabátean berceric, baicic noláco echáldea da? Dote ona dú? Badú ondasunic?*». En cambio no preguntan ni se preocupan si es una persona buena y religiosa. Hay que fijarse más en la persona misma que en sus bienes. Con esta ocasión el autor hace esta afirmación lapidaria: «*Persónac indezázque ondasúnac; ta ondasúnec inezdezaquète persóna*». No hay que dejarse encandilar por las apariencias, olvidándose de las cualidades internas. Esto sería como si alguien se fijara sólo en la pintura de una casa y no en su estructura y cimientos: «*Ala nola beirabalei echebáten gaiñéco tinturarará, ta ez barnéco parete, ciméndu ta sustanciará*». Suele haber manzanas de buen aspecto exterior, pero podridas por dentro: «*Sagarrbátzuc ére izatendire colóre onécoac azálean, ta ustélac bárnean; zapobázuc badire duténac lárrua úrre colóre, ta venénos barrendéguia*».

3. *Buen juicio y capacidad de gobierno*: Es muy importante que tanto el varón como la mujer que se vayan a casar sean personas juiciosas o, como se suele decir, que tengan cabeza: «*Ezaumentua ta búru óna, erranain guisa*». Una persona sensata es capaz de remediar muchos fallos; una destalentada, por el contrario, puede echar a perder todo: «*Buru gaistoac galdezáque anitz gauza*». Aunque un árbol frutal sea grande y frondoso, si se corta la cabeza no vale más que para el fuego: «*Edequibéquio búrua, ta yá deus estú válio, espada suaíndáco edo espazáio berriz iten búrua*». Otro tanto ocurre con las personas de poco talento. Es preciso tener muy en cuenta esto para el matrimonio. Lo contrario sería tanto como cazar plumas en lugar de una buena pieza: «*Ala nola balebila bát luma eician ta ez egáste onain atzeán*».

4. *Modestia*: Es una de las principales virtudes que deben adornar a la mujer. El autor hace una expresiva descripción de las características de esta virtud en la esposa: «*Alqueórra ta gárbia... erretirátua, guéldia, ezauntzera ematenesténa; goricendéna mintzácean guizónac; léioan gutitán, carrícas carríca, féstas fésta, plazas plaza estabilána*». El vino, en efecto, que se vende de pueblo en pueblo no suele ser de calidad: «*Salcecós eramatendéna érris erri badaique izán ez ambatéco árdoa, ta petárdoa*». Tampoco las rosas que abundan en los caminos son las mejores, sino las que se guardan y cultivan en los jardines: «*Edoecin videetán aurricendiren arrósac estire obrénac*». Una buena esposa debe ser, no callejera y ostentosa, sino discreta y retirada. Tampoco el esposo debe ser arrogante y pendenciero, sino modesto y decente. Un hombre que llega al matrimonio por la vía del descaro y la indecencia es como un ave de rapiña o como un lobo: «*Mirua dá, ta ótsoa dá galdunaizaituéna*».

5. *El porte externo*: También tiene importancia el modo de vestir, la higiene y el porte externo en general. Hay que evitar la vanidad y la excesiva ostentación; pero no hay que caer en el desaliño y el abandono personal: «*Está ere convéni faldérr, moldegaiz ta indecénte, ezi óntan mostracendá ajolaguticára*». De todas maneras, siempre tienen más importancia la virtud y las cualidades morales. Por otra parte, advierte finamente el autor, el exceso de galas y adornos en una persona muestra que necesita de algo que de por sí no tiene. Todo ese lujo, además, cuesta caro y puede poner en peligro la hacienda y hasta la estabilidad del propio matrimonio: «*Popintzea-gátic gorpútzac bulujicodire echeác; ta está alacoric béarr, óngui izatecós matrimonioan*».

6. *Sobriedad en la comida*: Para la buena marcha del matrimonio, tanto el esposo como la esposa deben ser sobrios en la comida y la bebida. Una mujer laminera y golosa tendría limpios los graneros y las despensas, pero sucios los rincones de la casa: «*Arcembauzu ándre viciodúna, guertadaique zocoác ciquín, ta despénsac ta granéroac gárbi izátea sobra*». Muchas veces, además, estará de morros: «*Maiz izanendúzu mutúrr zúcu*». Por otra parte, un esposo dado a la bebida llenará de amargura y disgustos a su mujer: «*Ardorá emána arcembauzu, ascotán dolorés afária, ta negarréscó edária izaindúzu, mérque arroacá agrávioac, ta aguián golpeac, ta onzacá óguia*». Es preciso recordar, además, que este vicio no se corrige, sino que suele ir a más generalmente: «*Viciogáu gueién común adinaiqui doáie añaditus*».

7. *Laboriosidad*: Otra cualidad importante para el éxito del matrimonio es la laboriosidad. Una esposa trabajadora y diligente es como una vid cargada de frutos: «*Dá nola aién abundánteá mats ecárleá*». Un esposo que

no trabaja o no conoce bien su oficio es como un cebón, que no sirve más que para comer: «*Izaindá nola gueli zebóna, zervitzúco ez, ta jatéco bai*».

8. *Buen carácter*: En la esposa, sobre todo, es importante que tenga buen carácter y que sea sufrida, callada y prudente. Citando la Biblia dice el autor, que es mejor vivir con un dragón en una cueva que en casa con una mujer irascible y regañona; y que una esposa litigiosa y terca es como una gotera en casa: «*Dela itassur continuoa emacúme temósa*». Por otra parte, el esposo debe ser un hombre de paz y no como un toro salvaje: «*Biladaiéla baquéscoa, ta ez atarantátua, oiulária, ta brutóa, cecén fiéroa becála*». Y no hay que fiarse de las dulces palabras que se dicen antes del matrimonio. Hay quienes ocultan su fiereza, como lo hace el pescador con el anzuelo o el gato con la garra: «*Arranzáriac ere estalcendú hámuua ceboaréqui, ta gátuac atzapárra; guero órdea aguertzendú*». El autor reconoce que no es fácil encontrar un consorte con todas esas cualidades. Pero ha querido señalarlas para ayudar a elegir al mejor posible: «*Autacecó, ezpadaique gucis alácoa, aldaiquen obréna gorpútza ta ariman*».

9. *Ejemplo de una esposa paciente*: Finalmente el autor recuerda el caso de una muchacha pobre y modesta, que cuenta Petrarca. Se casó con un noble y fue sometida por él a toda clase de humillaciones y pruebas. Fue expulsada de palacio y ella aceptó con resignación volver a la chabola donde había pasado su niñez: «*Ni iztuliconáiz nere echolará, pasacera zarzútua nón pasatudúten aurzútua*». Su paciencia y humildad conmovió finalmente al esposo que volvió a llevarla al palacio y la colmó de toda clase de honores, mientras le decía: «*O nereá bai nereá betico; ásqui progátua izanduzára; está zu becalacoric; zú zára ta izainzára beti nere espósa*».

VOCABULARIO

A

- ACERTATU: acertar (1).
 ADIARACI: explicar, dar a entender (3).
 ADMIRATU: admirar (9).
 ADORNATU: adornar (2).
 AFARI: cena.
 AIALDECO: próximo, vecino, compañero (2).
 AICO: parentela, familiares (9).
 AIDE: familiar (9).
 AIEN: vid (7).
 AINGUIRA: anguila (8).
 AJOL IZAN: importar: «*Ta cer dá ajól bera ezparimbadá óna?*» (2).
 AJOLACABE: negligente, desconsiderado (4).
 AJOLADUN: cuidadoso, diligente (7).
 AJOLAGUTICARA: despreocupada, abandonada: «*Ontan mostracendá ajolaguticára*» (5).
 AJOLATACO: cuidadoso (7).
 ALQUECOR: recatado, pudoroso: «*Bilabéz guizónac emastéqui modesta, alquecórra*» (4).
 AMBATECO: tanto, de tan buena calidad: «*Badaitaque izán ez ambatéco árdoa*» (4).
 AMOROSTU: enamorarse (3).
 ANDITASUN: grandeza (9).
 APALTASUN: condición de pobreza (9).
 ARAT ONAT: de aquí para allá: «*Cervitzácen zevilaláic arát onát*» (9).
 ARRACIATU: razonar (6).
 ARRANZARI: pescador: «*Arranzariac ere estalcendú hámuua ceboarequi*» (8).
 ARROBACA: por arrobas, en gran cantidad: «*Mérque arrobcá agrávioac*» (6).

ARROITU: alboroto (9).
 ARROSA: rosa (4).
 ASSARRE: enfadado (8).
 ATARANTATU: atarantarse, atolondrarse (8).
 ATENDITU: atender, tener presente (2).
 ATZAPAR: garra (8).
 AURZUTU: niñez (9).

B

BAQUESCO: pacífico (8).
 BARNECO: interior: «*Atzenduric condicio barnécoes*» (2).
 BARRENDEGUI: parte interior: «*Larrua urre colore ta venenos barrendegua*» (2).
 BAZUC: unos, algunos: «*Senar-emazte bazuc... bercebazuc*» (1).
 BELAURICO: de rodillas (9).
 BERAU: esto mismo: «*Bada au berau diot senarres*» (8).
 BEROI: eso mismo: «*Ori beroi diot nic*» (8).
 BESARCATU: abrazar: «*Bérla yá besarcacentú bere húmeac*» (9).
 BOLEAZALE: fanfarrón, arrogante (?): «*Utsiteunte óntan amorostendiréneac goaponáies, boleazálees, eracútsies, danzáries*» (3).
 BORCHAS: a la fuerza (9).
 BULUJITU: desnudar, desmantelar: «*Popintzeagátic gorpútzac bulujicodire echéac*» (5).
 BURUAN: al cabo de: «*Lau urteen buruan libracenda seme bátes*» (9).

C

CALIDADE: cualidad (2).
 CARRAÑOSO: renegón, de genio irritable (cf. Azkue: *karrakari*): «*Obe déla vici dragón edo leombatequi cuevabatean, ezi ez carrañosaréqui echeán*» (8).
 CARRICAS CARRICA IBILI: callejear (4).
 CASAMENTARI: casamentero: «*Ainguirubat bearlizáque casamentári*» (1).
 CASCARIN: casquivano, ligero (3).
 CANSATU: cansar (4).
 CECEN: toro (8).
 CEÑATU: persignar, signar (9).
 COLORE: color (2).
 COMPASIONATU: compadecerse (9).
 CONSISTITU: consistir (3).
 COPETA: frente (3).
 CORPUTZ: cuerpo (también: *gorputz*).

CH

CHIQUI: pequeño (9) (otras veces: *chipi*).
 CHOIL: muy, totalmente (9).
 CHUCUN: limpio, aseado (5).
 CHURR: escaso: «*Gauza on gucia churr dá*» (4).

D

DEBALDE: inútilmente: «*Debálde ineunzu nigárr, arraciatuconzu debálde, ezpaita guizon orduán, baicic odrina*» (6).
 ECARLE: portador: «*Arbola... fruitu ecarlea*» (3).
 ECHALDE: hacienda familiar: «*Nolako echáldea da?*» (2).
 ECHEALDE: hacienda familiar: «*Attenditus solamente ondásun, dóte edo echeálde*» (2).
 ECHELAN: labor doméstica: «*Habilidadaderic estuéen emástea echelanetan dá zugarr infructuósoa becála*» (7).
 ECHOCANDRE: dueña de casa (7).
 ECHOLA: chabola (9).
 EDANZALE: bebedor, aficionado a la bebida (6).
 EDEQUI: quitar, arrancar (3).
 EGASTE: ave (3).

EICI: caza (9).
 EICIAN IBILI: cazar (3).
 ELLEBA: sobrino: «*Betezué bedeicios berendáco, berén gurátsoen, beren humeén, ellében...*» (1).
 ELLEGATU: llegar (1).
 ENCERRATU: encerrar (3).
 ERACUTSIA: presumido (3).
 ERAIQUI: sembrar, causar: «*Oiuláriac anitz pesadumbre eraiquicendú echean ta campoán*» (8).
 ERASTUN: sortija, anillo (9).
 ERI: dedo de la mano (3).
 ERMAN: llevar: «*Anitz dago ermaten den intencioan*» (1).
 ERMANARACI: hacer llevar (9).
 ERO: loco, alocado (3).
 ERRECONOCITU: reconocer (9).
 ERREMEDIATU: remediar, arreglar (3).
 ERROGATU: rogar, suplicar (9).
 ESTALI: cubrir (9).
 ESTI: miel (8).
 ETSI IZAN: habituarse, conformarse: «*Barimbadá étsi ortará*» (6).
 EZAUMENTU: conocimiento, juicio, sentido común (3).

F

FALDER: fardel, desastrado, desaseado (5).
 FALTATU: faltar, cometer una falta (2).
 FAMATU: difundirse una noticia: «*Bitárteo famatuzé ilzituela bi humeác*» (9).
 FERRATURA: herrada (9).
 FESTAS FESTAS IBILI: fiestear (4).
 FIJO: guapo, bien plantado: «*Au mutil goápoa, erratendá, nescáto fijoa, cer planta!*» (2).
 FITE: pronto: «*Ichura joain da fite*» (2).
 FUFUT: hueco, vano: «*Ichurabát fufúta mamiricgábe*» (3).

G

GALANAI: presumido, presuntuoso (5).
 GALANTA: hermoso, elegante (9).
 GASTETTO: jovencito, mocito (9).
 GATU: gato (8).
 GOANTE: guante (4).
 GOAPONAI: presumido, vanidoso (3).
 GOARDATU: esconder, guardar (4).
 GOGORACO: agradable (9).
 GORRITU: sonrojarse: «*Gorricendéna mintzácean guizóna*» (4).
 GUEIEN COMUN: generalmente (6).
 GUELDI: quieto, tranquilo (4).
 GUELI: res, animal: «*Trabajári ezpáda... izainda nola gueli zebóna*» (7). Azkue: geli, geeli (carne de vacuno, carne fresca).
 GUEXA IN: quejarse (9).
 GUTICAN: pocas veces (4).
 GUTITU: disminuir (6).

H

HAMU: anzuelo (8).
 HOZPIN: vinagre (8).
 HUMILTASUN: humildad (8).

I

ICHAUR: nuez (3).
 ICHURERO: ostentoso, jactancioso (5).

IGOAL: igual, idéntico (1).
IGORRI: enviar (9).
IN BURU: sacar la cabeza una planta (3).
ISSIL ISSILA: ocultamente, clandestinamente (9).
ITASSUR: gotera: «*Itassur continuoa emacúme temósa*» (8).
ITZAI: boyero (9).

J

JAQUINTSU: sabio (3).
JUICIO: conocimiento, sentido común, prudencia (3).

L

LAMINURI: laminería (6).
LARRU: piel (2).
LASTIMATU: lamentarse (9).
LATZ: áspero, agrio: «*Pittarbát látza*» (8).
LEGUN: suave, tierno: «*Ez fia ezconalcínéco itz legunetan*» (8).
LEIO: ventana (4).
LENEAN: en primer lugar (2).
LENETIC BEIRA: prever, prevenir (6).
LIBRATU: dar a luz: «*Passaturic urtebát, libracendá nescato bates*» (9).
LOCHSENCHATU: adular, alagar (8).
LOCHSENCHU: lisonja, alago (4).

M

MAMI: contenido, sustancia (3).
MANAUT: mandar (9).
MANTENU: mantenido, comida: «*Bilazazu déna viciogábea manténuan*» (6).
MERCADURI: mercancía (4).
MIRU: milano, ave de rapiña (4).
MODERIA: excesivo afán de moda: «*Alabér guizoneán estaiéla bil moderia*» (5).
MOLDEGAIITZ: grosero, basto (5).
MUTUR-ZUCU: bronca, riña (6). Según Azkue: *sopa de morros*.

N

NEGARRESCO: deplorable, lamentable (6).
NECACHA: muchacha, moza (9).
NECACO: niña, muchachita (9).
NEURTU: medir (3).
NIGAR: llanto, lágrima (9).
NIGAR IN: llorar (6).
NOTARATU: mostrar, dejar ver (5).

O

ODRINA: odre, borracho: «*Ezpaita guizón orduán, baicic odrina*» (6).
OIULARI: bulloso, hablador (8).
ONEGUI: compasivo, bondadoso (8).
ONTZAT ERMAN: aceptar, tolerar: «*Ontzat ermambearzutéla ezconcéien necazári pobre-báten alabaréqui*» (9).
ONZACA: por onzas, en poca cantidad: «*Arrobacá agrávioac... onzaca óguia*» (6).

P

PAGATU: prendarse: «*Emastéquia senarrain autácean estadiéla pága ároes*» (4).
PARATU: poner, colocar: «*Anitz dágo... paracendiren medioetan ezcontzecó*» (1).
PARETE: pared (2).
PASAGARRI: pasable, tolerable: «*Pasagarriágo dá ondasúnen fála persona beraréna baño*» (2).

PELIGRATU: peligrar (9).
 PINTATU: pintar (2).
 PLANTA: figura, prestancia externa (2).
 PLATICARI: hablador, parlanchín (8).
 POPINDU: adornar, acicalar: «*Popintzeagátic gorpútzac bulujicodire echeác*» (5).
 POPIÑA: muñeca: «*Emastequibát políta ta ez yágo, da popiñabát ongui adornatua*» (2).
 PRESTU: virtuoso, honrado, dispuesto (2).
 PRINCIPALQUI: principalmente (2).
 PROGATU: probar: «*Asqui progatua izanduzára*» (9).
 PROPRIOQUI: propiamente, en realidad: «*Proprioqui bieć bāt iduribaitúte*» (1).
 PUNTOSO: puntilloso, suspicaz (8).

Q

QUADRATU: encariñarse, enamorarse: «*Ez quadrácea emastéqui vanas*» (5).
 QUARTO: habitación, celda (2).
 QUEÑU: gesto, ademán: «*Zuc eztuzúla errepuñatubeárr ez itzes, ta ez queñus ere*» (9).

S

SAGAR: manzana (2).
 SINQUI: seriamente, rigurosamente (8).
 SUI: yerno: «*Naidu admititu suitaco duena bere jaun*» (9).
 SUPONITU: suponer (2).

T

TEMOSO: litigioso, intrigante (8).
 TINTURA: tinte, color (2).
 TRABAJARI: trabajador (7).
 TRABAJATU: trabajar (7).
 TRATATU: tramitar, gestionar (9).
 TRESENA: indumentaria, ropa (9).
 TRIPOSQUERI: glotonería (6).

U

URBIL: próximo (9).
 URBILEN EGUNEAN: al día siguiente (9).
 URRE: oro (2).
 URTUSI: descalzo, descalzar: «*Joáñce... urtúsian bere echolára*» (9).
 USTES: al parecer, creyendo que (8).
 UTSIN: errar, fallar: «*Utsiteunte óntan amorostendiréñec goaponáies*» (3).

V

VALIO: valor (2).
 VISTA: apariebcia (2).

Z

ZAPO: sapo (2).
 ZARZUTU: vejez: «*Pasáćera zarzútua nóñ pasatudúten aurzútua*» (9).
 ZOCCO: rincón (6).
 ZORATU: enloquecer (se): «*Zoraturic contentus*» (9).
 ZUGARR: olmo (7).

FORMAS VERBALES

Ofrecemos algunas de las formas verbales características del autor, tanto del verbo auxiliar cuanto de la conjugación sintética. Entre paréntesis indicamos la correspondiente forma verbal, oficialmente adoptada.

I. Formas del verbo auxiliar

- Badaique (badaiteke): «*Albadaique persóna óna ondasun onéqui, ori lizáque doble ganáncia*» (2).
- Baice (bait zen): «*Deicembaice Gridélfis*» (9).
- Bainiza (bait nintzen): «*Ezin gógoan beti bainiza escláva*» (9).
- Baitire (bait dira): «*Baitire bata berceain cóntra*» (1).
- Baitute (bait dute): «*Nola solamente beiracembaitute Jangoicoai*» (8).
- Baizitue (bait zituen): «*Cerén zazpiac itobaizitue deábruac*» (1).
- Balei (baledi): «*Ala nola beirabalei echebáten gainéco tinturara*» (2). Otras veces: *baledi*.
- Bauzu (baduzu): «*Naibauzu acertatu*» (4).
- Bequio (biezaio): «*Edequibequio búrua ta yá deus estú válio*» (3).
- Bez (beza): «*Beirabéz lenic personáren virtútea*» (2).
- Ceien (zedin): «*Ontzat ermanbearzutéla ezconcéien necazári pobrebáten alabaréqui*» (9).
- ceunte (-tzen dute): «*Gurátoéc faltaceunte óntan*» (2).
- Cindue (zenuen): «*Ustecindue ilnituéla*» (9).
- Citio (zizkion): «*Emancitio léngo trésnac*» (9).
- Daiela (dadila): «*Erreparadaiéla yágo persónan*» (2).
- Daien (dadin): «*Bilazázu... contentadaiéna Jangoicoac ematenduenaréqui*» (6).
- Daique (daiteke): «*Albadaique persona óna ondasun onéqui*» (2).
- Daquioquete (dakiéke): «*Puntosoei solo daquioquète mintza alabátus*» (8).
- Dezaquete (dezakete): (2).
- Dezazque (ditzake): «*Persónac indezázque ondasúnac*» (2).
- Dezóque (diezaióke): «*Seguidezóque bere condicio zárra*» (4).
- Duten (dudan): «*Pasácera zarzútua nón pasatudúten aurzútua*» (9). Otras formas contractas con supresión de la *d*: *deiceunte* (deitzendute); *imbeaute* (egin behar dute); *nautena* (nahi dudana) (9).
- Esta (ez da): «*Está galdeguiten ascotán*» (2).
- Estadiela (ez dadila): «*Estadiéla pága árroes, atrevitues ta ajaolacabeés*» (4).
- Estaiela (ez dadila): «*Estiot nic estaiela aténdi ondasun medianiabatéra*» (2).
- Estaien (ez dadin): «*Estaien engaña emastéquia senarrain autacean*» (4).
- Estena (ez dena): «*Ezauntzera ematen estena*» (4).
- Estelaic (ez delarik): «*Denaiqui contentatubeárrda osasúnean, ta estelaic au...*» (6).
- Estire (ez dira): «*Videetan aurricendiren arrósac estire obrénac*» (4).
- Estu (ez du): «*Plántac estú suplituco faltadéna*» (2).
- Estut (ez dut): «*Estút deus atracecoric*» (9).
- Estuzula (ez duzula): (9).
- Etze (ez zen): «*Etze oroicen ezcóntzeas*» (9).
- Etzuque (ez zezakeen): «*Etzúque disimulátu yágo*» (9).
- Ezazula (ez dezazula): «*Ezázula izan beldurric*» (1).
- Ezeiquena (ez zitekeena): «*Ezeiquena cónforme lembicicoaréqui*» (1).
- Ezezazque (ez zitakeen): «*Ezezázque deténi Goalteroc nigárrac*» (9).
- Ezire (ez ziren): «*Baña lembicico espóso malográtuac ezire oroat nola Tobias*» (1).
- Eznue (ez nuen): (9).
- Ezpaite (ez bait da): «*Ezpaite guizon orduán*» (6).
- Ezpaitute (ez bait dute): (9).
- Ezpaize (ez bait zen): «*Nioréqui ezpaize lográtu matrimonia*» (1).
- Lizaque (litzateke): «*Albadaiqu persóna óna ondasun onéqui, ori lizáque doble ganáncia*» (2).
- Nadien (nadin): «*Neureec obligacennante... ezconnádien bercebatéqui*» (9).
- Niza (nintzen): «*Ezi gogoan beti bainiza escláva*» (9).
- Nue (nuen): «*Eznué ecarri doteric*» (9).
- Tu (ditu): «*Aialdéco onac tu*» (2).
- Tuena (dituena): «*Ebecgábe tuéna aiéc autatucodú ero esténac*» (8).
- Zaida (zait): «*Idurizaida ánitz dagóla autácean persóna*» (1).
- Zaizen (zaitezen): «*Zure aitonéc eta nic naidúgu izanzaizen nere espósa*» (9).
- Zara: «*Zú zara ta izainzára beti nere espósa*» (9).
- Zazu (ezazu): «*Bilazázu déna viciogabea*» (6).
- Zezan: (9).
- Zezaquela (zezakela): (9).

Zinan (zinen): «*Badaquizu nondic etorrizinan*» (9).

Zue (zuen): «*Oroát ermanaracizué Gualteroc*» (9).

II. Formas de la conjugación sintética

Baitacarr (bait dakar): «*Onen confirmaciotán biz exemplugáu, biatacárr Petraracac*» (9).

Balebila (balebil): «*Ola nola balebila bát luma eician*» (3).

Banequie (ba nekien): «*Nic banéquie etzela proporcioneric orren anditasun ta nere apaltasúnean*» (9).

Bidoeie (bihoa): «*Bidoéie leneán advertenciagáu*» (2).

Dagoquio (dagokio): «*Orduán consorteari dagóquio berái baño obéqui cuidácea*» (6).

Daramazquienac (daramatzanak, daramazkienak): «*Perlagóiec edoceiñec daramazquienac... dire ordináριοac*» (4).

Doaie (doa): «*Viciogáu gueién común adinaiqui doáie añaditus*» (6).

Estiot (ez diot): «*Estiot nic estaiela aténdi ondásun medianiabatéra*» (2).

Zevilalaic (zebilelarik): «*Cervitzácen zevilaláic arát onát*» (9).

ALGUNOS ERDARISMOS

Aunque consciente del riesgo que siempre supone una selección de vocablos prestados, doy una relación de aquellos que me han parecido más crasos, llamativos o interesantes por alguna razón. El número entre paréntesis corresponde al del apartado del texto original, en el que aparece el término.

Sería interesante un análisis más detenido para conocer cuál pudo ser el origen o el motivo histórico o cultural de la incorporación de algunos de estos préstamos a una vieja lengua, sometida a la presión social de culturas circundantes más poderosas. A modo de simple hipótesis de trabajo y como muestra metodológica me aventuro a señalar algunas causas que pudieron estar en el origen de algunos de los erdarismos entresacados del texto que publicamos:

- Lenguaje culto procedente del mundo religioso-eclesiástico: oracio; vocacio; prudencia; matrimonio; esposo.
- Conceptos abstractos o universales: idea; condicio; confirmacio; dicha; intencio; dicrecio.
- Términos para denominar a personas de la nobleza o alto rango (príncipe; marqués; señora) o a las que dependen socialmente de aquéllas (esclavo, vasallo).
- Vocablos para expresar estados de ánimo o temperamento personal: triste; afable; alegre; cariño; dichoso; fantasioso; fiero; fatuo; indigno; modesto; pesadumbre; sereno; bruto; dulce; impertinencia; vano.
- Nombres que corresponden a realidades propias del progreso o de una cultura nueva: granero; escola; despensa; gargantilla; soldado.

Relación de algunos erdarismos:

Cariño (4); caso in (2); condicio (2); confirmacio (9); consistitu (3); consorte (1); conveniencia (8); cueva (8).

Despensa (6); dicha (9); dichoso (4); diferente (1); discrecio (3); dolor (6); dulce (8).

- Errepugnatu (1); esclavo (9); escola (9); espacio (3); esposa (1); exterior (2).
Fantasioso (5); fatuo (3); fiero (8).
Gala (9); ganancia (2); garbo (2); gargantilla (9); genio (2); granero (6).
Habilidad (7).
Idea (3); impertinente (8); indecencia (4); indecente (5); indigno (9); intencio (1).
Juntatu (1); junto (9).
Llano (5).
Maña (7); marqués (9); mediania (2); modesta (4); mudanza (8).
Nobleza (9); novia (9).
Oracio (1); oficio (7); ofrecitu (9).
Pesadumbre (8); por consiguiente (4); preciosos (9); prenda (5); prudencia (2).
Semblante (9); señora (9); sereno (9); solamente (9); soldado (7); suave (8); suerte (1); suponitu (2); suspiro (9); sustancia (9).
Testigo (9); triste (2); turbatu (9).
Valioso (4); vano (3); vasallo (9); vista (2); vocacio (2).

ALGUNOS DICHOS Y EXPRESIONES

Es una relación de dichos o expresiones castizas que por diversas razones me han parecido de cierto interés. En cada caso indico el contexto, así como también el número del apartado del sermón en que aparece.

- «*Ainguirubát bearrlizaque casamentári juntacecó onaréqui ona*» (1).

No es fácil que los cónyuges se entiendan bien. El éxito del matrimonio depende en gran parte del acierto en la elección de la pareja. Para ello un ángel tendría que hacer de casamentero.

- «*Gueién común azi onetic fruitu ónac, gaistotic gaistoac atracendire*» (2).

A la hora de elegir consorte es importante tener en cuenta la manera de ser de los padres. De la semilla depende el fruto. De tal palo tal astilla, dice el refrán castellano.

- «*Lagúnen confórme itendá bacócha*» (2).

También los compañeros pueden ser un buen punto de referencia a la hora de elegir.

- «*Persónac indezázque ondasúnac; ondasúnek inezdezaquète persóna*» (2).

No es lo más importante que el consorte tenga muchos bienes. Lo más importante es la condición y cualidades de la persona.

- «*Personaréqui ezcondubeárda, ez diruéqui*» (2)

Hay algunos que se casan, no con la persona, sino con sus bienes; y así les va.

- «*Ondásun anitz ta virtúte guti, dá izatecó suverboágo, cruelágo, vicio-soágo ta deabruágo*» (2).

La posesión de muchos bienes, teniendo poca virtud, es origen de toda clase de vicios.

• «*Búru ónac erremediadezáque anitz fálda; buru gaistoac galdezáque anitz gauza*» (3).

Teniendo buen juicio se pueden arreglar muchos problemas del matrimonio. La falta de buen juicio, por el contrario, puede echar a perder todo.

• «*Bi eris neurcendá guizóna; bi erien espacioan encerracendá guizonain izátea*» (3).

El ser y la hombría de una persona se encierra en ese reducido espacio, que es la frente.

• «*Planta óna ta búru gaistoa, ondásun anitz ta onzabát juicio ez, petárdo dá, nola inchaurbát fufúta mamiricgábe*» (3).

Tan decepcionante como una nuez vacía es la persona que tiene una buena estampa, pero poca cabeza.

• «*Luma eician ta ez egáste onain atzeán*» (3).

Los que se enamoran por las apariencias y atractivos externos están llamados al fracaso y a la frustración.

• «*Gauza on gucia chúr dá; mercaduria nonnái aurrquicendéna está ain valiosóa*» (4).

Así como el buen vino es escaso y se guarda con cuidado, así también lo que distingue al buen cónyuge es una vida modesta y retirada.

• «*Edoecin videetán aurrquicendiren arrósac estire obrénac*» (4).

Las mejores esposas no son las callejeras, sino las que viven retiradas en su casa; de la misma manera que las mejores flores son las que se cuidan y guardan en los jardines.

• «*Otsoa vestituric ere árdi larrus ótso dá beti*» (4).

Aunque se consiga encubrir la maldad con falsas apariencias, finalmente la realidad acabará manifestándose.

• «*Deábruac naiz paraturic goánte bát éscuan, deábru dá beti*» (4).

Nunca es de fiar una persona mala, aunque alguna vez logre disimular su maldad.

• «*Emastequiain izátea estágo idúrian, ta adornácean bere búrua, baici virtútean, juicioan, ta prenda onetán*» (5).

Un buen criterio a la hora de elegir esposa es que no sea demasiado presumida y ostentosa.

• «*Popintzeagátic gorpútzac bulujicodire echéac*» (5).

El excesivo lujo en vestidos y joyas acaba arruinando una casa.

• «*Arcembauzu ándre viciodúna, guertadaique zocoáz ciquín ta despénsac ta granéroac garbi izátea sobra*» (6).

La mujer laminera abandona la limpieza, el abastecimiento y el buen gobierno de la casa.

• «*Denaiqui contentatubeárrda osasúnean*» (6).

Cuando hay salud, no hay que tener caprichos en la comida, sino conformarse con lo que se tiene.

• «*Ardorá emána arcembauzu, ascotán dolorésco afária, ta negarre'sco edária izaindúzu*» (6).

Un esposo con demasiada afición a la bebida será causa de constantes broncas y disgustos en la familia.

• «*Guizón estaquiéna bere oficioan dá soldádo armaricgabécoa becála, jatecó ta ez lanecó*» (7).

El marido que no conoce el oficio en el trabajo es una carga para la familia.

• «*Habilidaderic estuén emástea echelanetán dá zugarr infructuósoa becála*» (7).

Una mujer que no es hábil en las labores de casa es como un árbol estéril.

• «*Orr compón orr compón está nausitáco ón, está echocandretáco ón*» (7).

Los que se desentienen de los trabajos o problemas de la casa no sirven ni para dueño ni para dueña.

• «*Obe bici dragón edo leombatéqui cuevabateán, ezi ez emacúme carrañosaréqui echeán*» (8).

Es una tortura vivir en una misma casa con una mujer regañona.

• «*Aimberce diferencia dá izátean onéguia edo impertinénta nola izátean ardobát generoso suávea, edo hozpin ta pitarrbát látza*» (8).

Para la convivencia matrimonial hay un abismo entre una mujer bondadosa y una insolente.

• «*Ez fia ezconalcinéco itz legunetán... baita arranzáriac ere estalcendú hámuia ceboaréqui, ta gátuac atzaparra; guero órdea aguertzendú*» (8).

Es preciso conocerse a fondo antes de dar el paso hacia el matrimonio.

• «*Subérbo puntosoéi solo daquioquéte mintza alabátus ta lochsenchátus aurréi becála*» (8).

El orgullo y el amor propio no admite otro lenguaje que el de la lisonja y la adulación.

DE ELECTIONE CONJUGUM

1782

«*Noli timere dare eam isti, quoniam huic timenti Deum debetur conjux filia tua; propterea alius non potuit habere illam*» (Tobiae, 7)

1. Cein diferénte diren matrimonioen suérteac, delaríc sacramentua guciendáco igoál, ta gracia ere bai prést merejidutenendáco! Senarremastebazúc ain confórme ezi propioquí bieç båt iduribaitúte; bercebazúc ain disconfórme, ezi baitire bata berceain cónta beti! Eta yago déna, båt conformacendéna consortebatéqui, ura ilic, ezin confórme bercebatéqui; eta al rebés bigarrenaréqui aguián conformácen ezeiquena confórme lembicicoaréqui! Anitz dágo considerációan ezcondubañólén, Jangoicoaren vocációan

ere bai, ta orácio eguítan; anitz dágo ermatendén inténçãoan ta paracendiren medioetán ezcontzecó, baña especiálqui idurizaida ánitz dagóla *autácean persóna*. Triste cégo Sara, cerén zazpiéqui ellegaturic ezcontzerá, nioréqui ezpaize lográtu matrimonioa, cerén zazpiác itobaizitue deábruac lembicico eguneán bacócha; ellegatzendá Tobias gurátso sánduen hume sándua, escatzendú esposatáco Sara, dudaceunte emátea escarmentaturic léngoes, ta S. Rafael ainguiruac erratendió Sarain aitari: *Noli timere dare eam ipsi...: Ezázula izán beldurric ematecó oni zeure alába: quoniam huic timenti Deum debetur conjux filia: cerengátic Jangoicoaren beldurr denari zorzáio esposatáco zure alába: propterea alius non potuit habere illam: orgátic berceetáic niórc ezin gozatudú. Cumplituzé matrimonioa, ta Jangoicoac betezué bedei-cios berendáco, berén gurátsoen, berén humeén, ellében, familia, haciénda ta gauza guciendáco. Sara bát cé lén ta guéro, baña lembicico espóso malográtuac ezire oroát nola Tobias sándua. Berás anitz dágo autácean persóna nolácoa dén. Óntan acertacecó, Jangoicoa dá bearréna; ainguirubát bearrli-záque casamentári juntacecó onaréqui óna, biac confórme guciétán.*

2. Nic emannaidút cembáit errégla autacecó consórtte: eta bidoéie le-neán advertenciagáu ezi nola persóna componcembaita gorpútz ta arimas, attendidaiquéla ta bearrdéla ere çerbáit gorputzain calidáde ta prendaára, dén sánoa, dén séndoa, dén óngui iduritua, baitare cér ondásun duén; baña nola arima baita principaléna, onén calidáde ta prendaára beiratubearrdá principálqui; ta disimuladaique corputzarén gauzetáco falta çerbáit, nola dén ariman cabála. Au suponituric, ta suponituric orácio imbearduzúna Jangoicoai, ezi Jangoicoa dá ematenduéna consórtte óna, beirabéz lenic *personarén virtútea*; ta ortáco beira noláco gurátsoac dituén, nola izanduden ázia, nolacoéqui acompañatudén, ezi gueién común azi onetic fruitu ónac, gaistotic gaistoac atracendíre, eta lagúnen confórme itendá bacócha. Guratsoéc faltaceunte óntan atenditus solamente ondásun, dóte, edo echeálde, ta ala-coetára, atzenduric personarén virtúteas. Está aicen ezcontzabátean berece-ric, baici noláco echálde dá? Dote óna dú? Badu ondásunic? Eta está galdeguiten ascotán, cristio ona dá? Dá humila? Dá virtúsoa ta óngui ázia? Estiót nic estaiéla aténdi ondásun medianiabatéra; dioténa dá erreparadaiéla yágo persónan deustan báño, cerengátic alcabo persónac indezázque onda-súnac; ta ondasúnec inezdezaquéte persóna. Albadaique persóna óna onda-sun onéqui, ori lizáque doble ganáncia; baña faltacecós bátean edo bércean, pasag arriágo dá ondasúnen falta persona beraréna báño. Personaréqui ez-condubeárda ez diruéqui; baña atendicea solo diruac eta gauzac, dá ez-cóntzea diruéqui personaicgabe. Ondásun anitz ta virtúte guti, dá izatecó suverboágo, cruelágo, viciosoágo, ta deabruágo. Echálde óna dú, dóte ona dú, ondásun óna dú, aialdéco onac tú; ta cer dá ajól, bera ezparimbadá óna? Faltaceneredúte óntan beiraceuntenéc solamente ichurará, plantará, ta exteriorerá, atzenduric condicio barnécoes: ala nola beirabalei echebáten gai-ñeco tinturará, ta ez barnéco paréte, ciméndu ta sustanciará. Au mutil goápoa, erratendá, nescáto fijoá, cer plánta! Cer gárboa! Bai ta goápoa ta fijoá dú arima? Dú génio nóblea, condicio prestuac? Báda beguira, ezi sagarrbátzuc ére izatendire colóre onécoac azálean, tu ustélac bárnean; zapo-bázuc badíre duténac lárrua úrre colóre, ta venénos barrendégua. Guizom-bát plánta onécoa ta ez yágo, dá bultobát óngui átrea ta pintátua: emastequi-bát políta ta ez yágo, dá popiñabát óngui adornátua; ónac izandaizque vistaráco, báña ez matrimoniocó, adornáceco quartobát, baña ez governace-co familiabát. Plántac estú suplituco faltadéna; ichúra joain da fite, edo caso

guti inénda ártas demboraréqui: Virtútea dá valioduéna; au dá substancia; in caso óntas, ez solamente ichúras, ondásun, ta aláco exterioreés.

3. Bigárren atendidubeardéna alá guizonean nola emastéquián dá *juicio*, discrecióa, ezaumentua, ta búru óna, erranain guisa. Búru ónac erremediadezáque anitz fálda; buru gaistoac galdezáque anitz gauza. Erratenzué jaquintsubátec, paraturic bi éri copetán, bi eris neurcendá guizóna, bi erien espácio encerracendá guizonain izátea, adiaracinaizueláic óntan, guciá consisticenduéla juicio óna izátean. Au árbola ándi, galánt, ta fruitu ecarlea! Edequibéqui búrua, ta yá deus estú válio, espada suaindáco, edo ezpazáio berriz iten búrua. Ariogontára plánta óna ta búru gaistoac, ondásun anitz ta onzabát juicio ez, petárdo dá, nola ichaurrbát fufúta mamiricábe. Ut-siteunte óntan amorostendirénece goaponáies, boleazaleés, eracútsies, danzáries, ta aláco cascarines; ala nola balebila bát luma eician ta ez egáste onain atzeán. Matrimónioan beárrda govérnu, idéa, ta prudéncia vicicécó óngui, alá arimain nola gorputzain aldétic; bilazázu juiciósoa, prudénte, detenitua consórtea, ez éroa, ez fátua, ez vánoa.

4. Irugárren errégla: Bilabéz guizónac emastéqui *modesta*, alquecórra, ta gárbia, por consiguiente erretirátua, guéldia, ezauntzera ematenesténa; goricendéna mintzácean guizónac; léioan gutitán, carricas carrica, féstas fésta, plázasa pláza estabilána. *Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata*: Gracia graciaren gain dá emastéqui sánda ta alquecórra, dio Espiritu Sanduac (Eccli. 26). Eta berriz dió, *dichósoa senárta emáste óna duéna, doble vicicodá* (ib. 25). Eta berriz dió Provervioetan, ezi *aurrquicenduéna emáste óna, aurrquicenduéla ondasúna, ta gustos betecoduéla Jangoicoac* (18). Cértan ezaunducodá órdea? Erretiroan, ta modestian. Ori dá señále onbát. Gauza ón gucia churr dá; mercadúria nonnái aurrquicendéna está ain valiósosa; obrénac egotendiré óngui goardaturic. Ardo generósoa jaquitendá non dén, ta bilacendá, ta empéñus logracendá ascotán; baña salcecós eramatendéna érris érris badaique izán ez ambatécó árdoac, ta petárdoac. Edocein videetán aurrquicendiren arrósac estire obrénac; ebéc goardacendiré jardinetán. Perlagóiec edoceiñec daramazquiéna hevíllan, perendéngue, ta erastunetán dire ordináριοac, ez fiñac, cerengátic diamánte, topácio, ta esmerálda fiñac lecu gutitán aurrquicendiré, ta óngui goardaturic. Ariogontára naibauzu acertátu elegicean espósa, bilazázu modésta, erretirátua, gutitán aguercendéna. Baña bérce álde estáien engaña emastéquia senarrain autácean, estadiéla pága árroes, atrevitues, ta ajolacabées, baicic juicióso, modésto, ta atténtoas. Indecéncien cóstus erreparacenuéna ellegácean matrimoniorá, mirua dá, ta ótsoa dá galdunaizaituéna: Está impórt monstracenduéla orái anitz cariño, agasájo ta lochsénchu, guero seguidézóque bere condicio zárra, ta causátu anitz naigábe. Ótsoa vestituric ere árdi lárrus ótso dá beti; deábruac naiz paraturic goantebát éscuan, deábru dá beti. Óbrac óbrac beiratubearrdire.

5. Laurgárren errégla ez quadrácea emastéqui *vanas*, fantasiosas, galanías, ta ichuréras, baicic *humilas*, llánas, ta decentéqui chucúnas. Está ere convéni faldérr, moldegaiz ta indecénte, ezi óntan monstracendá ajalaguticára, baicic S. Pabloc dión becála, monstracenduténac tráge chucuneán álque ta modéstia, *mulieres in habitu ornato cum verecundia et sobrietate ornantes se* (1 Tim. 2): Virtúte, prénda, ta habilidáde ónen adornua dá lembicicoa; au duénac óngui iduridú medianiabatéqui ére Jangoicoaren ta gendeén alcinéco; eta erráteco éguia, aun gorputzain aldétic galántac ásqi dú guti iduricécó óngui; bearduénac anitz adornu, monstracendú estéla beregánic, ta notaras-

tentú corpútz ta arimain fáltac. Emastequiain izátea estágo idúrian, ta adornácean bere búrua, baicic virtútean, juicioan, ta prénda onetán. Alabér guizioneán estaiéla bila moderia, ta alacoric, baicic ásqui dá decéncia; ezperén popintzeagátic gorpútzac bulujicodire echeác; ta está alacoric beárr, óngui izatecós matrimonioan.

6. Borzgárren errégla, bilazázu déna *viciogábea* manténuan contentadaiéna Jangoicoac ematenduenaréquí zeure lécuán, laminuriaic, ta triposque-riaricgábe; ezperén arcembauzu ándre viciodúna, guertadaique zocoác ci-quin, ta despénsac ta granéroac gárbi izátea sobra, ta bérce álde maiz izanen-dúzu mutúrr zúcu. Denaiqui contentatubeárrda osasúnean; ta estelaic au, orduán consortearí dagóquio berái baño obéqui cuidácea. Advertenciagáu beráu innandiót emastequiái, autacecó senárra viciogábea, ta especialqui ardoan templátua; ezi ardorá emána arcembauzu, ascotán dolorésco afária, ta negarrésco edária izaindúzu, mérque arrobacá agrávioac, ta aguián gol-peac, ta onzacá óguia; ezi edanzáleac atropellatucodú arrácio, govérnu, conciéncia ta arimaiqui ére barimbadá étsia yá ortará. Gurúce fuértea dá, ta ezin erremédia; debálde ineunzu nigárr, arraciatucouzu debálde, ezpaita guizon orduán, baicic odrina. Eta está fiatubeárr ezi gueró gutitucodéla vicioan, cerengátic viciogáu gueién común adinaiqui doáie añaditus. Jangoi-coac gucia dezáque; baña lenetic beira condicio au.

7. Seigárren errégla, bila consórte déna *habilidade dúna, trabajária, diligente ta ajolatácoa*. Habilidaderic estuén emástea echelanetán dá zugarr infructuósoa becála; habilidáde dúna órdea dá nola aién abundánteá mats ecárlea, *sicut vitis abundans in lateribus domus tuae*. Guizón estaquiéna bere oficioan dá soldádo armaricgabécoa becála; jatecó, ta ez lanecó. Berriz trabajári ezpáda diligént, ta ajoladún, izaindá nola gueli (?) zebóna, zervitzú-co ez, ta jatéco bai. Está ásqui bada habilidádea, beardá trabajácea; está ásqui trabajácea habilidadearéqui, beárda diligencia ta ajola, ta máña gañaráco governuaindáco: Ezi *órr compón orr compón* está nausitáco ón, está echocan-dretáco ón.

8. Azquén errégla, gañaráco prendaen gañetic autazázu *emáste genio onécoa, sufrítua, issíla, ta prudénte*. *Obe déla vici dragón edo leombatéqui cuevabateán*, dió Espiritu Sanduac, *ezi ez emacúme carrañosaréqui echeán* (Eccli. 25). Eta berriz dió, *dela itassur continuoa emacúme temósa* (Prov. 19). Aimbérce diferencia dá izátean onéguia edo impertinénta nola izátean ardo-bát generoso suávea, edo hozpin ta pitarrbát látza. Bada au beráu diót senárras, biladaiéla *baquéscoa*, ta ez atarantátua, oiulária, ta brútoa, cecén fiéroa becála: Baña ez fia ezconalcinéco itz legunetán, ezi orduán guciác dire esti dulceac; baita arranzáriac ere estalcendú hámuá ceboaréqui, ta gátuac atzapárra; guero órdea aguerrtzendú. Examinátu ta informátubeárrda sinqui lenetic, ezpadú nai aurrquitu sierpebatéqui ustés cén ainguirá. Oroát diót issiltasúnas, ezi platicáriac ta oiuláriac anitz pesadúmbre eraiquicendú echeán ta campoán: Oroát humildasúnas, ezi subérvac ta ichurérac guciá dú ichúra ta apariéncia sustanciaricgábe, ta berce álde nola beti governacembaita berceén óngui edo gaizqui estimáceas, beti egoindá mudanzatán yá alégre yá triste, yá affáble, yá assárre, confórme usteduén alabaceuntéla edo ez; ceren-gátic subérbo puntosoéi solo daquioquéte mintza alabátus ta lochsenchátus aurréi becála: Humilec órdea, nola solamente beiracembaitúte Jangoicoai ta arracioái, goardaceunte beti moderácio naiz alába, naiz ez. Oroát diót prudéncias, ezi prudénteac itzbatés componcendueláic guciá, imprudenteac gal-

cerábotacendú. Oroát diót gañaráco prénda estimacendirénes. Jauna, aláizatecós, non aurrquitucodá consorteabát cabálqui perfécta? Ori berói diót nic, ta erránzue lenic Espiritu Sanduac: *Mulierem fortem quis inveniet?* Urrúti urrúti dago aimbérce ondásun. Baña emantút erreglaguebéc, autáceco, ezpadaique gucis alácoa, aldaiquen obréna gorpútz ta ariman; aldaiquen noble ta prestuéna; aldaiquen juiciosoena; modésta, llána, humila, viciogábea, hábila, trabajária, diligenta, prudenta, onégua, issila, ta en fin sandaéna. Onéqui báteo albadaique júnta gorputzain fóma óna, ondásun ta conveniéncia lurecoetáic, dá obe; baña faltacecós ebéc edo aiéc, ebecgábe tuéna aiéc autatucodú ero esténac.

9. Onén confirmaciotán biz exemplugáu baitacárr Petrarac (apud Claus, p. 3, Cath. c. 57). Gualtéro principe andibát, ain aficionátua cé eiciará, ezi etzé oroicen ezcóntzeas ére ustecó sucessio, aguián ez erorceagátic gais-torembáten escuetán. Andiécc errogatucióte anitz; alcábo errendituzé bór-chas becála; solamente ontzát ermambearzutéla ezconcéien necazári pobrebáten alabaréqui deicembaice Griféldis. Arturic aién baiménde doáie pobregárren echealderát, aurrquicendú bere ferraturaréqui eldudéla Grifeldis pobre, humil, modésta: Non dá zure aita? erratendió. Aituric echean dagóla, sarcená ta mintzaczáio alá: Naidu admititu suitáco duéna bere jaun? Pasmaturic zárr póbreac errespondatució: Nic orrécc manacenduéna naidut. Deiceunte Grifeldis, ta erratendió Gualtéroc: Zure aitonéc eta nic naidúgu izanzaizen nere espósa, baña condicioréqui ezi nic imbeautéla nauténa zútas, ta zúcc estuzúla errepugnaturbeárr ez itzes, ta ez queñus ére. Estaré pensamentus, erránzue nescáchac: ilcembanáu ére, ermaindút paciencietán. Asquidá, erránzue Gualtéroc, ematendió erastun esposaréna, adornacendú gala correspondientes, eta ermatendú bere palacioará acompañamentu andiaréqui. Passaturic urtebát, libracená nescacobátes; ta azióndoan erratendió amái marquesac: Badaquizu nondic etorrizinan, ta cer ofrecitucinduen. Zuc quadracendidázu niri, baña ez nere aicoái, ezpaitúte nai sujetátu andre ain apál jaiodenari; bada baquearén onagátic utzázu aurrói. Grifeldisec turbatugábe, ez itzbát ere, ez mudanzáic semblánteon bátere eguinic, erratendió: Jauna, ori dá gure jaun, imbéz nitas ta nere alábas, cer naiduén. Gualtéroc deituric mutilbát manacendió ardezála aurra, ta amac ustés ilceco dén ceñaturic gurúce sánduas entregacendió baña nigárr ta suspiroric ingábe: ta Gualtéroc igorcendú issil issila Boloniará, bere arrebá condebáten andreagána azizézan húmea becala declaratugábe niori noréna cén. Laur urteen buruán libracená semebátes; ta oroát ermanaracizué Gualtéroc erratencióla: Estúte nai nere vasálloec izán berén jaun déna itzaibáten alabarén séme; ezpadút quécen aurgói, peligracendúgu biéc. Grifeldis lén bezáin humil ta seréna gueldituzé. Bitárteo famatuzé ilzituela bi humeác, ta marquésac trataczuéla divórcio bere esposagánic; ocasiogonequi fingicendú igorriuzela Erromará dispensa ésque, ta deituric Andiac ta Grifeldis erratendió: Nic maite ásqui zaitút, baña neureéc obligacennaute ta Aita Sanduac consenticendú, ezconnádien bercebatéqui daiéna nere igoála noblézan ta ondasuntán; ta alá ceditubearcouzu bercearí, ta arturic zeure dótea itzúli zeure echéna. Grifeldisec aurpégui humil modestaréqui, erráncio: Jauna, nic banéque etzéla proporcioneric orren anditásun ta nere apaltasúnean; beti erreconocitunáiz indigna; ta orgátic aláco manéran izandunáiz Señóra, ezi gógoan beti bainiza escláva; testigo dá Jangoicoa; cedicendiót gustoréqui novia berriarí, cein deseacendiót gucis bere gogorácoa; ni itzuliconáiz nere echola-

rá, pasácerá zarzútua nón pasatudúten aurzútua; ásqui dichadút izánas aláco jaunarán espósa; eznué ecárrí doteríc, ta alá estút deus atracecoric. Au errán ta utzízitue án bere erástun, gargantilla, ta gála preciosogaíec, escacenzueláic solamente ceréqui estáli gorputzgúra bi hume izanzituéna beragánic. Yá ezezázque deténi Goalteroc (sic) nigárrac; alá ere itzuliric aurpégua aldéra, erráncio, ermanzezázuela barrenéco trésera. Au errán ta joánce andic Goaltero (sic), ta Grifeldis ere bai oin urtúšian bere echolara, Iastimacencirela guciac; sentituric gendeain arroitua, aitac atraric ta icusiric, bai, erránzue, alá ustenué guertatucozéla lembicico amórioa pasatuódoan. Emancitio léngo trésernac, ta lén becála seguituzué bere pobrézan ingábe guexaric chiquiéna. Andic dembóra guti famatuzé elduzéla conde Boloniacogúra espósa berriaréqui; deicendú Gualteroc Grifeldis ta manacendió adornadezála échea bearbecála noviain errecibicéco. Arturic bere escóba garbicendú instánte eche gucia, prevenicentú máiac, goátzeac, ta gañarácoac. Urbilen eguneán ellegacendá condea, novia, aideac, ta bérece nóbleac; guciác cortejácerá espósa bérria, ta gucien értean Grifeldisec bere treséna zarréqui belauríco humil salutacendú bere Señóra becála, ceinén cervitzácen zevilaláic arát onát, galdeitendió Gualteroc: Ceridurizaizu noviagóntas? Jauna, choil galánta; baña nola baita ain gastéttoa, estút úste tratátua izaindéla léngoa becála. Yá etzúque disimulátu yago Gualteroc; ta admiraturic ta compasionaturic Grifeldisen paciéncias, erratendió: O nereá bai nereá betico; ásqui progátua izanduzára; está zu becalacoric; zú zára ta izainzára beti nere espósa; au dá zure alába; bercegáu zure sèmea: Ustecindue ilnituéla, ta or túzu viciric. Béría yá besarcacentú bere húmeac, zoraturic conténtus; jaquitendá láncea, vesticeunte berriró trésera precíosoos, ta itendá fésta yágo ezi ez boda eguneán. Deituzé palaciorá bere aita, ta guciác junto vicitucire anitz úrtes baque ónean. Orrá exemplarebát pacienciaréna...

DE ELECTIONE CONJUGUM

1782

«*Noli timere dare eam isti, quoniam huic timenti Deum debetur conjux filia tua; propterea alius non potuit habere illam*» (Tobiae, 7)

1. ¡Cuán distinta es la suerte de los matrimonios, a pesar de que el sacramento es igual para todos y la gracia igualmente ofrecida a los que la merecen! Algunos cónyuges están tan unidos, que realmente los dos parecen ser uno. Otros viven tan desunidos, que siempre están el uno contra el otro. Y lo que es más; alguien que se entendía bien con un consorte, una vez muerto éste, no se entiende con otro. Y al revés; se entiende bien con el segundo alguien que no podía entenderse con el primero. Mucho depende de pensar bien las cosas antes de casarse, así como también de la vocación divina y de la práctica de la oración. Mucho depende de la intención que uno lleva y de los medios que se ponen para casarse. Pero me parece que depende mucho especialmente de la *elección de la persona*. Sara estaba triste porque, habiéndose casado con siete, con ninguno de ellos prosperó el matrimonio por haber ahogado el diablo a los siete, el primer día a cada uno. Llega en esto Tobías, hijo santo de padres santos; pide a Sara por esposa; dudan en dársela por el escarmiento anterior, pero el ángel san Rafael dice al padre de Sara: «*Noli timere dare eam ipsi...*: No temas darle tu hija: *quoniam huic timenti*

Deum debetur conjux filia: porque tu hija se debe como esposa a quien es temeroso de Dios: *propterea alius non potuit habere illam:* por eso no pudo poseerla ninguno de los otros»⁴. Se celebró el matrimonio y Dios lo colmó de bendiciones para ellos, para sus padres, sus hijos, sus sobrinos, su familia, para su hacienda y todas las cosas. Sara era la misma antes y después; pero los primeros esposos malogrados no eran como el santo Tobías. Mucho depende, por tanto, de la elección de la persona, de cómo sea. Para acertar en esto, el más necesario es Dios. Haría falta un ángel como casamentero para unir al bueno con el bueno y para que los dos se entiendan en todo.

2. Quiero dar algunas normas para elegir consorte. Y vaya por delante esta advertencia: Como la persona se compone de cuerpo y alma, se puede mirar también algo, y hasta es preciso hacerlo, a las cualidades y prendas corporales; a ver si es sano, si es fuerte, si es bien parecido y también qué bienes tiene. Pero como el alma es lo principal, hay que mirar principalmente a sus cualidades y prendas. Es posible disimular algún defecto en las cosas corporales, si es que se es cabal en cuanto al alma. Supuesto esto y supuesta también la oración que debes hacer a Dios (pues es Dios quien da un consorte bueno), mírese ante todo la *virtud de la persona*. Para eso hay que mirar cómo son sus padres, cómo ha sido criado, qué compañías ha tenido; porque en general de la buena semilla vienen buenos frutos y de la mala malos; y uno se hace conforme a los compañeros. En cuanto a esto, no obran bien los padres que atienden solamente a los bienes, a la dote, a la hacienda y cosas semejantes, olvidándose de la virtud de la persona. En las bodas no se oye otra cosa más que esto: ¿Qué hacienda tiene? ¿Tiene buena dote? ¿Tiene bienes? Y muchas veces no se pregunta: ¿Es buen cristiano? ¿Es humilde? ¿Es virtuoso y de buena crianza? No digo que no haya que tener en cuenta cierta cantidad en cuanto los bienes. Lo que digo es que hay que fijarse en la persona más que en cualquier otra cosa; porque, en último término, la persona puede producir bienes, pero los bienes no hacen la persona. Si fuera posible encontrar una persona buena con buenos bienes, eso sería doble ganancia. Pero de faltar una cosa u otra, sería más tolerable la falta de bienes que la de la persona. Hay que casarse con la persona, no con el dinero. Pero fijarse sólo en el dinero y en las cosas, es casarse con el dinero y no con la persona. Tener muchos bienes y poca virtud es para ser más soberbio, más cruel, más vicioso y más malvado. Tiene buena hacienda, buena dote, buenos bienes, buenos amigos; pero ¿qué importa si él no es bueno? Faltan también sobre esto quienes se fijan sólo en la apariencia, en la presencia, en el exterior, olvidándose de las cualidades internas. Es como si se mirara a la pintura exterior de una casa y no a las paredes interiores, a los cimientos y a la estructura. ¡Qué mozo tan majo, qué muchacha tan guapa, qué planta, qué garbo!, se suele decir. Pero ¿tiene también el alma hermosa y linda? ¿Tiene un carácter noble y buenas cualidades? Mirad, también suele haber manzanas de buen color en cuanto a la piel y podridas por dentro. También hay sapos que tienen la piel de color dorado, pero su interior es venenoso. Un hombre de buena planta, y nada más, es un bulto bien logrado y pintado. Una mujer bonita, y nada más, es una muñeca bien ataviada. Pueden ser buenos para la vista, pero no para el matrimonio; buenos para decorar un cuarto, pero no para gobernar una familia. La buena presencia no suple lo

4. Tob. 7,12.

que falta. La apariencia pasará pronto o, con el tiempo, se le hará poco caso. Es la virtud la que vale. Esto es lo importante. Fijaos en esto y no solamente en la apariencia, en los bienes y en semejantes cosas externas.

3. Lo que hay que tener en cuenta en segundo lugar tanto en el hombre como en la mujer es el *juicio*, la discreción, el conocimiento y, como se suele decir, la buena cabeza. Una buena cabeza puede remediar muchos defectos; una mala cabeza puede estropear muchas cosas. Decía un sabio, mientras ponía dos dedos en su frente: Con dos dedos se mide a un hombre; en el espacio de dos dedos se encierra el ser de una persona. Quería decir con eso, que todo consiste en tener buen juicio. ¡Qué árbol tan grande, frondoso y generoso en frutos! Quitesele la cabeza y ya no vale para nada, si no es para el fuego, a no ser que se le forme de nuevo la cabeza. De la misma manera, alguien de buena presencia y mala cabeza, con muchos bienes y sin una onza de juicio, es un petardo; es como una nuez hueca y sin contenido. Se equivocan en esto los que se enamoran de los presumidos, de los bullangueros, de los vanidosos, de los danzarines y semejantes casquivanos. Es como si alguien anduviera cazando plumas y no una buena ave. En el matrimonio se requiere una buena administración, conocimiento y prudencia para vivir bien en cuanto al cuerpo y en cuanto al alma. Busca un consorte juicioso, prudente y sosegado, y no uno loco, fatuo o vano.

4. Tercera norma: Busque el varón una mujer *modesta*, pudorosa, limpia y, en consecuencia, retirada, quieta y que no se hace sentir; que se ruboriza, cuando le habla un hombre; que sale poco a la ventana, que no calleja y no anda de fiesta en fiesta y de plaza en plaza. «*Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata*»: Es una gracia sobre gracia la esposa santa y honesta, dice el Espíritu Santo (Eccli. 26) ⁵. Y otra vez dice: «*Dichoso el esposo que tiene una buena esposa; vivirá doble*» (ib. 25) ⁶. Y en el libro de los Proverbios dice, que *quien encuentra una esposa buena, encuentra el bien y Dios lo colmará de gozo* (18) ⁷. Pero ¿cómo conocer eso? En su vida retirada y modesta. Esa es una buena señal. Todo lo bueno es escaso. La mercancía que se encuentra por doquier no es tan valiosa. Las cosas mejores suelen estar bien guardadas. El vino generoso ya se suele saber dónde se encuentra; y hay que ir a buscarlo, y muchas veces sólo se consigue con esfuerzo. Pero el vino que se lleva de pueblo en pueblo para venderlo, puede que no sea tan buen vino, sino un petardo. Las rosas que se encuentran en cualquier camino no serán las mejores; éstas se guardan en los jardines. Aquellas perlas que lleva cualquiera en las hebillas, en los perendengues y en los anillos son ordinarias, no son auténticas; porque los diamantes, las esmeraldas y los topacios auténticos se encuentran en pocos sitios y bien custodiados. De la misma manera, si quieres acertar en la elección de la esposa, búscala modesta, retirada, a quien se la ve pocas veces. Pero, por otra parte, para que la esposa no se engañe en la elección del esposo, no se deje prender por un orgulloso, atrevido y desconsiderado, sino por uno juicioso, modesto y delicado. Aquél que no tiene reparos en llegar al matrimonio a base de indecencias es un ave de rapiña y un lobo que te quiere destrozar. No importa que de momento muestre mucho cariño con agasajos y halagos.

5. Eclo. 26,19.

6. Eclo. 25,11.

7. Prov. 18,22.

Luego puede mostrar su vieja condición causar mucho daño. Aunque el lobo se vista de piel de oveja, siempre es lobo. Aunque el diablo se ponga un guante, siempre es diablo. Hay que mirar a las obras, a las obras.

5. La cuarta norma es no enamorarse de una mujer *vana*, fantasiosa, presumida y ostentosa, sino de una *humilde*, sencilla y suficientemente limpia. Tampoco conviene una mujer desastrada, grosera y desaseada, porque en eso muestra su dejadez. Conviene, como dice san Pablo, una mujer que en el vestido limpio muestra su pudor y modestia: «*Mulieres in habitu ornato cum verecundia et sobrietate ornantes se*» (1 Tim 2) ⁸. El primer adorno es el de la virtud y las buenas cualidades y habilidades. Quien tenga eso, será bien parecida ante Dios y ante la gente, aun sin demasiados adornos. A decir verdad, le basta poco para ser bien parecida a aquella que es agraciada de cuerpo. La que necesita muchos adornos demuestra que no es agraciada de por sí y así hace ver los defectos del cuerpo y del alma. El ser de la mujer no consiste en la figura o en los adornos, sino en la virtud, en el juicio y en las buenas cualidades. Asimismo, no se busque en el hombre que vaya a la última moda o algo así, sino que ande decoroso. De lo contrario, por adornar los cuerpos se desmantelan las casas; y hay que evitar eso para que vaya bien el matrimonio.

6. Quinta norma: Busca a una que no tenga vicios para comer y que se conforme con lo que Dios da allá donde tú vives, sin laminerías ni glotonerías. De lo contrario, si te casas con una mujer viciosa, puede ocurrir que los rincones estén sucios, y las despensas y los graneros demasiado limpios. Por otra parte, tendrás broncas muchas veces. Mientras haya salud, hay que contentarse con lo que se tiene. Y cuando falte, entonces toca al consorte cuidarla mejor que a sí mismo. Esta misma advertencia haré a la mujer; que elija a un marido sin vicios y, sobre todo, sobrio en el vino. Porque si eliges a uno dado al vino, tendrás frecuentemente cena de dolor y bebida de lágrimas; tendrás por nada agravios por arrobos y acaso hasta golpes; y el pan sólo a onzas. El bebedor atropellará la razón, la administración y hasta el alma, si es que está ya habituado a la bebida. Es una cruz ardua e imposible de remediar. Será inútil que llores o que le razones, porque entonces no es hombre, sino una odrina. Y no hay que confiar que más tarde remitirá el vicio; porque este vicio generalmente va creciendo con la edad. Dios lo puede todo; pero es preciso prevenir esta condición.

7. Sexta norma: Busca una consorte *habilitosa, trabajadora, diligente y cuidadosa*. La mujer que no tiene habilidad para las labores domésticas es como un árbol infructuoso. La habilitosa, por el contrario, es como una parra fecunda y abundante en uvas: «*Sicut vitis abundans in lateribus domus tuae*» ⁹. El hombre que no conoce su oficio es como un soldado sin armas; vale para comer y no para trabajar. Y si no es trabajador, diligente y cuidadoso, será como un cebón, que no vale para trabajar, sino para comer. No basta por tanto la habilidad; hace falta trabajar. No basta trabajar con habilidad; hace falta tener diligencia, cuidado y habilidad para el gobierno general. Porque quien dice «ahí te las arregles, ahí te las arregles», no sirve para amo, ni tampoco para dueña.

8. Última norma: Por encima de otras cualidades, elige una *mujer de*

8. 1 Tim. 2,9.

9. Sal. 127,3.

buen carácter, sufrida, callada y prudente. Dice el Espíritu Santo, que mejor es vivir con un dragón o un león en una cueva, que con una mujer refunfuño-na en casa (Eccli. 25) ¹⁰. Y en otro lugar dice, que una mujer rencorosa es como una gotera permanente (Prov 19) ¹¹. Tanta diferencia existe entre tener una mujer buena o una impertinente, como la que hay entre un vino generoso y suave y un chacolí agrio. Esto mismo digo sobre el marido. Búsquese uno que sea pacífico y no atarantado, gritón y bruto como un toro salvaje. Pero no hay que fiarse de las palabras suaves de antes de la boda, porque entonces todos son como dulce miel. También el pescador oculta el anzuelo con el cebo, y el gato la garra; pero luego la muestra. Hay que investigar e informarse en serio antes, si uno no quiere encontrarse con una sierpe, creyendo que era un ángel. Lo mismo digo sobre la condición de ser callada; porque la habladora y alborotadora causa muchos disgustos en casa y fuera de casa. Lo mismo se diga sobre la humildad; porque la soberbia y presuntuosa sólo tiene figura y apariencia sin sustancia alguna. Y como, por otro lado, siempre se deja guiar por la buena o mala estima de los demás, siempre será voluble, tan pronto alegre como triste, tan pronto afable como enfadada, según piense que la alaban o no; porque a las soberbias y puntillosas sólo se les puede hablar alabando o lisonjeando igual que a los niños. Las humildes, por el contrario, como solamente miran a Dios y a la razón, mantienen siempre cierta moderación tanto en el caso de alabarles como de no alabarles. Lo mismo digo sobre la prudencia; porque así como la que es prudente, con una palabra lo arregla todo, la imprudente echa todo a perder. Otro tanto se diga sobre las demás cualidades buenas. —Señor, de ser eso así ¿dónde encontrar una consorte cabalmente perfecta? Eso mismo digo yo, y lo dije antes el Espíritu Santo: «*Mulierem fortem quis inveniet?*». Muy lejos está tanto bien. Pero he dado estas normas con el fin de elegir, si no es posible a una exactamente así, al menos a la mejor posible en cuanto al cuerpo y al alma, a la más noble y virtuosa posible, a la más juiciosa, modesta, sencilla, humilde, austera, hábil, trabajadora, diligente, prudente, bondadosa, callada y, en fin, a la más santa. Si a todo eso se puede juntar la belleza corporal y los bienes y ventajas de la tierra, mejor. Pero en el caso de faltar éstos o aquéllos, el que no esté loco elegirá a la que tenga aquellos sin éstos.

9. Para confirmar eso valga un ejemplo que trae Petrarca (apud Claus, p. 3, Cath., c. 57) ¹². Gualtero, un gran príncipe, era tan aficionado a la caza, que ni siquiera se acordaba de casarse con el fin de dejar sucesión; tal vez por no caer en manos de alguna mujer mala. Los notables le instaron mucho, y por fin se rindió como por fuerza; pero tenían que aceptar que se casara con la hija de un labrador pobre, llamada Grifeldis. Obtenido el consentimiento de aquellos, se dirige hacia la casa de aquel pobre y encuentra a Grifeldis que, pobre, humilde y modesta, viene con su herrada. ¿Dónde está tu padre? le pregunta. Habiendo oído que estaba en casa, entra y le habla así: ¿Quieres admitir como yerno a aquél a quien tienes por señor? Asombrado, el pobre anciano le respondió: Lo que vos mandéis quiero yo. Llamen a Grifeldis y le dice Gualtero: Tu padre y yo queremos que seas mi esposa; pero a condición

10. Eclo. 25,23.

11. Prov. 19,13.

12. Cf. J.I. CLAUS, *Spicilegium Cathetico-Concionatorium*, III, c. 57, Tolosa 1818.

de que voy a hacer de ti lo que yo quiera y que tú no lo vas a rechazar ni de palabra ni de obra. Ni siquiera de pensamiento, replicó la muchacha; aunque me matéis, lo llevaré con paciencia. Basta, dijo Gualtero. Le da el anillo de esposa, la adorna con las correspondientes galas y la lleva a su palacio con una gran comitiva. Al cabo de un año, da a luz una niña, y después de haberla criado, dice el marqués a la madre: Ya sabes de dónde viniste y qué prometiste. Tú me gustas a mí, pero no a mis familiares, ya que no quieren someterse a una mujer de tan humilde cuna. Así pues, por bien de la paz, abandona a esta niña. Grifeldis, sin turbarse, sin decir una palabra siquiera, sin mudar para nada su semblante, le dice: Señor, vos sois mi señor; haced de mí y de mi hija lo que queráis. Llamando Gualtero a un criado, le manda que tome a la niña. Creyendo la madre que era para matarla, la santigua con la señal de la cruz y se la entrega sin una lágrima ni suspiro. Gualtero envía en secreto la niña a Bolonia, a casa de una hermana suya, esposa de un conde, a fin de que la criara como hija suya, sin decir a nadie de quién era. Al cabo de cuatro años, Grifeldis dio a luz un hijo. Gualtero la hizo llamar nuevamente diciéndole: Mis vasallos no quieren como señor a alguien que es hijo de la hija de un boyero; si no elimino a este niño, peligramos los dos. Grifeldis se quedó tan humilde y serena como antes. Entretanto se difundió la noticia de que ella había matado a los dos hijos y que el marqués trataba de divorciarse de su esposa. Con esta ocasión él finge que había enviado a Roma la solicitud de dispensa; y llamando a los nobles y a Grifeldis, dice a ésta: Yo te amo mucho; pero los míos me obligan y el Santo Padre consiente, que me case con otra que sea igual a mí en nobleza y en bienes; así que tendrás que ceder el sitio a otra y marchar a tu casa después de recibir tu dote. Con semblante humilde y modesto le dijo Grifeldis: Señor, yo sabía que no había proporción entre vuestra grandeza y mi pequeñez; siempre me he reconocido indigna; y por eso he sido señora de tal manera, que en el interior siempre era esclava; testigo de ello es Dios; gustosa cedo mi lugar a la nueva novia, que deseo sea totalmente de vuestro gusto; yo volveré a mi chabola para pasar la vejez donde pasé la niñez; bastante dicha tengo por haber sido esposa de tal señor; no traje dote, y por tanto no tengo nada que sacar. Dicho esto, dejó allá su anillo, las gargantillas y aquellas galas preciosas, pidiéndole solamente algo con que cubrir aquel cuerpo que había tenido dos hijos de él. Ya no pudo Gualtero contener las lágrimas; a pesar de ello, volviendo a un lado su rostro, le dijo que podía llevar la ropa interior. Dicho esto se marchó Gualtero. También Grifeldis se fue a su chabola con los pies descalzos, que se le lastimaron completamente. Habiendo oído su padre el alboroto de la gente, salió y cuando la vio dijo: Sí; ya pensé que sucedería así, una vez pasado el primer amor. Le entregó los vestidos de antes y siguió como antes en su pobreza, sin quejarse lo más mínimo. Poco tiempo después corrió la noticia de que aquel conde de Bolonia venía con la nueva esposa. Llama Gualtero a Grifeldis y le manda que adorne la casa de forma adecuada para el recibimiento de la novia. Coge la escoba y limpia enseguida toda la casa, prepara las mesas, las camas y lo demás. Al día siguiente llegan el conde, la novia, los parientes y otros nobles. Todos cortejan a la nueva esposa; y entre todos Grifeldis, con sus viejos vestidos y puesta humildemente de rodillas, la saluda como a su señora. Cuando andaba de aquí para allá para prestarle sus servicios, le pregunta Gualtero: ¿Qué te parece esta novia? —Muy hermosa, señor; pero como es tan jovencita, no creo que vaya a ser tratada como la anterior. Gualtero no pudo ya disimular más; y ad-

mirado y compadecido por la paciencia de Grifeldis, le dice: Oh, sí, mía, mía para siempre; ya has sido probada bastante; no hay otra como tú; tú eres y será siempre mi esposa; ésta es tu hija; este otro es tu hijo; tú creías que yo los había matado, y ahí los tienes vivos. Inmediatamente abraza a sus hijos, loca de contenta. Se da a conocer el hecho; la visten nuevamente con preciosos vestidos y se organiza una fiesta mayor que la del día de la boda. Su padre fue llamado al palacio y todos vivieron juntos en paz durante muchos años. He ahí un modelo de paciencia...

LABURPENA

L. Lizarragaren hainbeste eskuiskribuen artean aipagarria da ezkontzari buruzko tratatu bat. Beste idazkietan bezala, Iruñea aldeko euskara erabiltzen du egileak hemen ere. Orain arte ez zen argitaratua izan, 1782-ko data daramalarik. Zortzi sermoietan banatzen den teologi-pastoral komentarioa da. Azkeneko sermoiaren jatorrizko testuarekin burutzen dugu orain haren argitarapena, gaztelaniazko itzulpena eta ohar batzu erantsiz lagungarri bezala. Ezkonkide aukeratzekoan kontutan hartu behar diren erizpideak dira sermoi honen gai nagusia. Nolakotasun moralak behar du izan gailen, beste edozein ondasunaren gainetik. Bereziki aipagarria da testuaren ekarpena antropologia eta sozial ohituren aldetik.

RESUMEN

Entre los múltiples manuscritos de Joaquín Lizarraga, escritos en el euskara de la zona de Pamplona, aparece un tratado sobre el matrimonio. Está fechada en el año 1782 y no había sido publicado hasta ahora. Es un comentario teológico-pastoral sobre este sacramento, distribuido en ocho sermones. En el presente artículo se da a la luz el texto original del último de ellos, acompañado de su traducción y unas notas lingüísticas. El autor señala los criterios a tener en cuenta en el momento de la elección del cónyuge. Las cualidades morales deben prevalecer por encima de cualquier estimación materialista. El texto tiene especial interés por su trasfondo antropológico y social.

RESUME

Parmi les multiples manuscrits de Joaquin Lizarraga écrits en basque de la région de Pampelune, apparaît un traité sur le mariage. Il date de l'année 1782 et n'avait jamais été publié jusque'à maintenant. Il s'agit d'un commentaire théologique et pastoral de ce sacrement, divisé en huit sermons. Le présent article donne le texte original du dernier sermon, accompagné de la traduction en espagnol et de notes linguis-

tiques. L'auteur signale les critères dont il faut tenir compte pour le choix du conjoint. Les qualités morales doivent l'emporter sur toute estimation matérialiste. Le texte offre un intérêt tout particulier pour son fond anthropologique et social.

SUMMARY

Among the many manuscripts by Joaquin Lizarraga written in the basque dialect of Pamplona, there is a treatise on Marriage. It is dated in 1782 and has remained unpublished until now. It is a theological-pastoral commentary on this sacrament. Divided in 8 sermons. In this article the original text of the last one is rendered, with its Spanish translation and some linguistic notes. The autor explains the criteria to be considered when choosing the spouse. Moral values must be put before any materialistic consideration. The text is specially interesting because of its anthropological and social background.

